

ALADI/CR/Acta 752
Extraordinaria y Solemne
3 de noviembre de 2000

ACTA DE LA 752ª SESIÓN DEL COMITÉ DE REPRESENTANTES

Orden del día

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Ricardo Lagos Escobar.

Preside:

JOSÉ MARÍA CASAL

Asisten: Carlos Onis Vigil, Jorge Alberto Ruiz, Ricardo Harstein, Gustavo Vivacqua, Rubén Ruffi, Marcelo Fabián Lucco (Argentina); Willy Vargas Vacaflor, María Elena García de Baccino (Bolivia); José Artur Denot Medeiros, Paulo Roberto Ribeiro Guimarães (Brasil); Héctor Casanueva Ojeda, Alfonso Silva Navarro, Flavio Taretto Quezada, Axel Cabrera, María Antonieta Jara, (Chile); Arturo Sarabia Better, Fabio Emel Pedraza (Colombia); Miguel Martínez, Fidel Ortega Pérez (Cuba); Julio Prado Espinosa, Carlos Santos Repetto (Ecuador); José Luis Solís González, Julio Lampell Adler, Arturo Juárez Juárez, Juan Antonio Nevarez, (México); José María Casal, Rubén Lezcano Ramírez, Gloria Irma Amarilla (Paraguay); Carlos Higuera Ramos, Carlos Vallejo Martell (Perú); Elbio Rosselli, José Roberto Muinel, Ana Teresa Ayala (Uruguay); Nancy Unda, Magdalena Simone (Venezuela); Joaquín María de Arístegui y Petit (España); Luis Ramón Ortiz Ramírez (Honduras); José Duarte Sequeira e Serpa (Portugal); Vasile Macovei (Rumania); Andrey G. Kudelin (Rusia); Martín F. Stabile (BID); Arnaldo Chibbaro (IICA); Roberto Casañas (OEA).

Secretario General: Juan Francisco Rojas.

Secretarios Generales Adjuntos: Leonardo F. Mejía, Gustavo Adolfo Moreno.

Comitiva Oficial: María Soledad Alvear Valenzuela, Ministra de Relaciones Exteriores; Carlos Klammer Borgono, Embajador de Chile en el Uruguay; José de Gregorio, Ministro de Economía; Carlos Cantero, Senador; Jorge Pizarro, Senador; Alberto Chaigneau, Ministro de la Corte Suprema; Francisco Huenchumilla, Diputado; Juan Pablo Letelier, Diputado; Carlos Jarpa, Diputado; Carlos Vilches, Diputado; Eduardo Araya, Embajador, Director de Protocolo; Patricio Pozo, Embajador, Director de América del Sur; Walter Riesco, Presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio; Felipe Cubillos, Presidente de la Federación de Agroindustriales; Jorge Guerrero, Presidente de la Cámara Uruguayo-Chilena de Comercio; Mario Agliati, Vicepresidente de la Cámara Nacional de Comercio; Eugenio León, Presidente de la Confederación Campesina; Elcira Monreal, Presidente de la Asosicación de Funcionarios de la Universidad de Santiago.

Invitados especiales: Didier Operti, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay.

PRESIDENTE. Se da inicio a la 752^a sesión, Extraordinaria y Solemne, para recibir al Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, don Ricardo Lagos Escobar.

Señor Presidente de la República de Chile, don Ricardo Lagos, señora Ministra de Relaciones Exteriores de Chile, Señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, señores Ministros, señores Embajadores, Señores Observadores de Países y Organismos Internacionales, señor Secretario General, señoras y señores.

Me es muy grato, en nombre del Comité de Representantes de la ALADI que me honro en Presidir, darle la más cordial bienvenida a esta Casa donde confluyen los ideales y las realidades del proceso de integración regional y, en ocasiones, por qué no decirlo, la frustración de no poder alcanzar metas más ambiciosas que ayuden a elevar el nivel de desarrollo económico de nuestros países en el marco de una mayor equidad social.

Señor Presidente:

Su visita a esta sede se produce pocos meses después de celebrada la Decimoprimer Reunión del Consejo de Ministros de la Asociación, en conmemoración del vigésimo aniversario de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980. En esta instancia, la señora Canciller de su país, doña Soledad Alvear, al igual que otros Ministros de los países miembros, destacaron los avances logrados por la ALADI en materia comercial durante estas dos décadas y, resaltaron de manera inequívoca el papel que le corresponde jugar a la institución en el marco del proceso integrador.

En este sentido, el Consejo de Ministros, con el aporte de todos sus miembros, y en especial de la Canciller de su país, ha enfatizado la necesidad de ampliar la agenda de la ALADI incorporando los nuevos temas emergentes del proceso de la globalización de la economía internacional, e impulsando una participación más activa de los distintos actores de la sociedad civil.

Como parte de esta agenda, y entre otros temas de igual importancia, merece destacarse la ampliación y el fortalecimiento de la integración física de la región como complemento indispensable del desarrollo y de la profundización del proceso integrador. Somos conscientes de los esfuerzos que usted personalmente ha desplegado en este campo como Ministro de Obras Públicas y ahora como Jefe de Estado, particularmente durante la reciente Cumbre Presidencial de Brasilia, en la que el tema ha adquirido gran relevancia. Queremos expresarle que este tema será motivo de renovado impulso en los próximos años dentro de nuestro quehacer comunitario.

A diferencia de lo que sucedió en el pasado, el proceso de integración se desarrolla hoy en un marco de regionalismo abierto, donde las acciones integradoras forman parte de la estrategia de nuestros gobiernos dirigida a mejorar la inserción de los países de la región en la economía mundial, afianzando el concepto de interdependencia como forma de atenuar las desigualdades del sistema.

En este contexto, Chile ha marcado un camino de negociación y concertación que lo ha llevado a formalizar una amplia red de acuerdos comerciales con todos los miembros de la ALADI y con otros países de las Américas, y a la vez negociar acuerdos con países fuera de la región.

Ese camino está siendo transitado por la mayoría de los países miembros y hoy tenemos una amplia gama de acuerdos de libre comercio entre pares y grupos de países, y dos esquemas subregionales de integración -como la Comunidad Andina y el MERCOSUR- que muestran la fortaleza integradora de América Latina.

Paralelamente, las negociaciones para la conformación del ALCA y las que se realizan con la Unión Europea y otros bloques económicos constituyen un enorme desafío para todos los gobiernos de la región y para la creatividad y coherencia de los negociadores.

Señor Presidente:

Así como en los años 80 asistimos a lo que se denominó la “década perdida” de América Latina, en los 90 asistimos al renacimiento democrático de la región que, a pesar de sus imperfecciones y limitaciones, nos ha permitido superar o terminar con conflictos seculares que nos separaban, que nos ponían de espaldas unos contra otros y que, en definitiva, impedían nuestra integración.

Este renacer democrático está impulsando las relaciones entre nuestros países, está abriendo cauces de participación antes inexistentes a amplios sectores de nuestras sociedades, y, lo que es más importante, está propiciando una nueva visión hacia y desde América Latina. Usted, en su país, ha sido uno de los actores principales en la lucha por la democracia y la libertad y ahora, desde la Presidencia de la República, ha visto aumentar sus responsabilidades en la preservación de esa democracia y libertad en toda la región.

Por otra parte, se ha ampliado la conciencia pública sobre las decisiones políticas y su efecto sobre el bienestar económico de la población, modificando conductas ciudadanas que han producido cambios profundos en el tradicional mapa político de muchos países latinoamericanos y que constituyen un llamado de atención para las nuevas generaciones dirigentes. En este sentido, la democracia se sustenta en dos pilares esenciales, la más amplia participación de los pueblos y la satisfacción de sus necesidades elementales.

En este marco de referencia que me he permitido describir brevemente, está inserta la acción de la ALADI y, consecuentemente, la del Comité de Representantes que con

profunda satisfacción lo recibe hoy. Nos hemos comprometido en nuestro trabajo cotidiano a hacer que la agenda de la Asociación sea coherente con el accionar de todos los países que la integran, que todos vean en ella reflejados sus intereses y expectativas y, fundamentalmente, que la integración se constituya en un instrumento eficaz para elevar el nivel de desarrollo económico y social de la región, asegurando crecimiento con equidad.

Permítame, señor Presidente, citar al prestigioso escritor Mario Benedetti, de esta querida tierra uruguaya, quien decía: "América Latina es una Federación de Identidades; ojalá que, cuanto más matizados, más unidos, y cuanto más unidos, más fuertes y creadores. El promisorio futuro de nuestra América, no reside en su falta de homogeneidad sino en la real y aceptada cercanía de sus heterogeneidades".

En ese sentido, podemos afirmar que la fortaleza de nuestra identidad reside en la riqueza de nuestra diversidad.

Quisiera terminar mis palabras recordando a un hombre de esta Casa, el Embajador Raymundo Barros, quien más allá de sus virtudes intelectuales y profesionales nos ha dejado lo mejor del hombre chileno y latinoamericano.

Muchas gracias.

- Aplausos.

Ofrezco la palabra al señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Muchas gracias señor Presidente. Excelentísimo señor Presidente de la República de Chile, Excelentísima señora Ministra de Relaciones Exteriores y Miembros de la Comitiva Oficial que acompaña al Presidente de la República de Chile, señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, señor Presidente y demás miembros del Comité de Representantes, señores Representantes de los Países y Organismos Observaciones, Honorable Cuerpo Diplomático, señores Secretarios Generales Adjuntos y demás funcionarios de la Secretaría General, Invitados Especiales, señoras y señores:

Nuestra casa, más que engalanarse, se enorgullece al recibirlo en el día de hoy, no solo por su investidura como Primer Magistrado de uno de los países miembros de la Asociación, sino por la admiración y respeto que en silencio le hemos guardado desde el mismo instante en que conocimos, más que su extraordinaria trayectoria profesional, su incansable, consecuente e inquebrantable lucha por la recuperación del cauce democrático en su país.

Su visita se produce, igualmente, en un año muy especial para nosotros. En coincidencia con el fin del milenio, estamos conmemorando el Vigésimo Aniversario de la suscripción del Tratado de Montevideo 1980, nuestra carta magna, y pareciera que estamos llegando a un punto de inflexión para el desarrollo del proceso de integración latinoamericano.

En efecto, luego de sobrellevar el lastre de la crisis financiera itinerante que sacudiera al sistema económico internacional, y que alcanzara su punto culminante en enero de 1999, la región ha comenzado a dar muestras de su recuperación que, en el ámbito del proceso de integración, se ponen de relieve a través del crecimiento del intercambio comercial entre los países miembros, así como de la evolución que está registrando la inversión extranjera directa en la mayoría de ellos.

Adicionalmente, dos acontecimientos políticos están signando el futuro de la integración. Por una parte, la celebración de la Cumbre de Presidentes y Jefes de Estado de América del Sur realizada en Brasilia y, por la otra, la Decimoprimer Reunión del Consejo de Ministros, órgano supremo de la ALADI, de las cuales surgieron lineamientos que conducirán a la Asociación a adquirir un nuevo perfil.

La construcción de ese perfil deberá sustentarse sobre la base de dos elementos esenciales al proceso de integración. El desarrollo de las negociaciones entre los países de la Comunidad Andina y los del MERCOSUR y las de este bloque subregional con México; y, simultáneamente, el debate abierto en el seno del Comité de Representantes sobre "la evolución del proceso de integración en el ámbito de la ALADI". De la conjunción de ambos, emergerán las medidas para actualizar y fortalecer el papel que deberá desempeñar la Asociación en la próxima década, como principal marco institucional de la integración de América Latina.

Resultante de estas acciones surgirá, entonces, la conformación de un espacio económico ampliado, con características muy especiales que lo alejarán, en mucho, de la concepción tradicional de la integración económica, pero mucho más cercano a la estructuración de esa gran Patria que soñaron nuestros Precursores. Todo indica que ese espacio ampliado, si bien estará sustentado en una amplia liberalización del intercambio de bienes y de servicios, también es cierto que incorporará otros elementos de trascendental importancia para la integración de nuestras sociedades que permitan asegurar su interrelacionamiento geográfico, ampliar su participación en la toma de decisiones y afianzar los valores culturales que de hecho las unen y que por siempre las unirán.

Cobijados, entonces, bajo el manto del pluralismo, esencia propia de la democracia y fundamento de la cooperación política entre los países miembros de la ALADI, el espacio latinoamericano deberá ser la respuesta regional a los grandes desafíos que nos imponen la internacionalización de los procesos de producción y distribución; la sobrevalorización de las tecnologías en detrimento de los recursos naturales; la volatilidad de los movimientos financieros; la disminución de la capacidad de los estados para la ejecución de sus políticas económicas y sociales; y la amplitud de las negociaciones que enfrentan en forma simultánea los países. Solamente unidos podremos dar una cabal y adecuada respuesta a esos desafíos y garantizar, así, el maspreciado de nuestros legados, cual es el de nuestra propia identidad.

Señor Presidente:

Es ese el contexto en que se inscriben las tareas a las que estamos abocados. Su país ha tenido mas que un papel protagónico, ha sido precursor en la construcción del actual orden de la integración regional. Desde su retorno a la democracia y con base en una política sostenida y consecuente orientada a alcanzar una efectiva y eficiente inserción en el mundo, Chile ha establecido el mayor número de acuerdos de libre comercio en el marco del Tratado de Montevideo 1980 incorporando, asimismo, otros elementos que le ha facilitado el tránsito para el establecimiento de novedosos mecanismos de cooperación, con resultados insospechados luego de aplicados y que, en la actualidad, se constituyen en modelo para los acuerdos que se encuentran en proceso de negociación. En el mismo sentido se insertan las recientes negociaciones para profundizar su relacionamiento con el MERCOSUR.

Señor Presidente:

Como habrá podido apreciar, nos encontramos inmersos en un momento crucial para el futuro de la ALADI. El gran desafío es el de adecuarla a la nueva economía y, a la par, contribuir a conformar el espacio económico regional. Frente a él, la participación de Chile que ha adquirido características muy especiales, incidirá directamente sobre el devenir que se nos avecina. Confiamos plenamente en su liderazgo político para que su país contribuya a que se haga realidad la unidad de nuestra América Latina.

Muchas Gracias

- Aplausos.

EXCELENTISIMO SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE (Ricardo Lagos Escobar). Señor Presidente del Comité de Representantes, señores Representantes Permanentes, señor Secretario General, señores Secretarios Generales Adjuntos, Representantes Alternos, señores Embajadores y Representantes de los países observadores, señoras y señores:

En primer lugar gracias, señor Presidente, señor Secretario General por sus palabras, realmente es una expresión de cariño hacia un país que ha sido participante activo en estos distintos esfuerzos en pro de una mayor integración en la región.

Como Presidente de Chile, sobre todo diría como latinoamericano, asisto con satisfacción y con orgullo a este encuentro en esta "Casa de la Integración", especialmente ahora que como ustedes han recordado se cumplen los veinte años desde la firma del Tratado de Montevideo de 1980, y que ha sido la base de la institucionalidad que hemos establecido en nuestra región.

La institucionalidad para poder avanzar en el ámbito de la integración.

Las raíces de la integración

Aquí frente a ustedes se nos vienen a la memoria nombres ilustres de nuestra América, de los Prebisch, de los Furtado, de los Herrera, los Magariños, los Sunkel, y tantos otros, que con sus esfuerzos en buscar la integración, en un contexto complejo, en un mundo polarizado y con serias dificultades para encontrar espacio a los países de menor desarrollo. Esos esfuerzos construyeron los cimientos que hoy sostiene la integración, que duda hay.

Por cierto, hoy nuestra realidad es muy diferente de la de aquellos años. La lucha de nuestros pueblos ha consagrado en nuestra América la democracia como forma de organización política. Los ciudadanos nos exigen a los políticos total transparencia, perfeccionar las instituciones, asentar el estado de derecho, respetar los derechos humanos y garantizar la igualdad de oportunidades. La cláusula democrática hoy día es parte de todo esquema de cooperación regional y requisito esencial para legitimar la participación en los diferentes pactos establecidos en la región.

La economía internacional ha cambiado substantivamente desde los bloques comerciales de la posguerra en aquellas las primeras concepciones de Prebisch sonaban utópicas a ese tipo de realistas que nunca faltó, los que siempre creen que lo que vendrá ha de ser un poco más de lo mismo.

Las oportunidades para nuestros países en la economía internacional hoy día son enormes, pero también sus desafíos, se han incrementado también los peligros como suele pasar también en nuestra vida cotidiana, hay oportunidades que no sabemos aprovechar, hay peligros.

La estrategia de Chile

En Chile como aquí se ha recordado hemos seguido una estrategia de vinculación económica creciente con todo el mundo, sustentada en el principio del regionalismo abierto.

Por supuesto, nuestras relaciones con el mundo se dan desde la región a la que pertenecemos; buscamos integrarnos al mundo, fortaleciéndonos con nuestros vecinos y nuestros socios regionales, para conseguir un mejor posicionamiento de nuestros países en un contexto complejo y altamente competitivo.

Chile tiene como ustedes saben, un balance, un comercio exterior extremadamente balanceado en regiones y eso mismo nos obliga entonces a tener esfuerzos de complementariedad y de libre comercio con todos, pero para participar en el mundo de hoy se requiere también un cierto posicionamiento político y el posicionamiento político se hace a partir de la región a la cual cada país pertenece y nosotros queremos posicionarnos a partir de aquí, de América Latina.

Por eso tenemos tan fuertes lazos intrarregionales, que en materia económico comercial se materializa, con usted lo recordaba, señor Secretario General, en los numerosos acuerdos suscritos por Chile al amparo precisamente de la ALADI.

Con ello somos consecuentes con nuestra historia, y proyectamos al futuro una tradición de antigua data. Chile fue impulsor y signatario del Tratado de Montevideo en 1960. Frei Montalva en 1965, junto a otros líderes de la integración, por su fortalecimiento.

Desde entonces, claro está, muchas cosas han pasado, muchos sueños están todavía pendientes, pero también otras tareas se han logrado. Nuestras naciones han soportado graves crisis políticas, serios problemas financieros y de mercados y repercusiones económicas derivadas de problemas en el Asia o la Europa del Este.

Podemos constatar que los grados de integración que hoy tenemos, son todavía insuficientes, han sido sin embargo una base para sobrepasar estas dificultades y para comprobar que nuestras aspiraciones de una mayor integración, como la venimos planteando con mucha fuerza, que abarque todos los aspectos de nuestra vista como naciones, fortalecería nuestra posición frente a las crisis externas y potenciaría nuestra competitividad y capacidad negociadora en el contexto mundial.

La ALADI ha posibilitado avances muy importantes en materia de liberalización del comercio regional y ha posibilitado esquemas de integración que se encuentran en etapa de consolidación como con los esquemas del MERCOSUR y de la Comunidad Andina.

Se ha cumplido con satisfacción una etapa, los flujos comerciales de la región han tenido un crecimiento sin precedentes en la década del 90 y nuestra participación como región en el flujo comercial y de inversiones mundiales ha crecido también de una manera apreciable, la integración física, la coordinación de las políticas y la concertación en diferentes temas es una constante en el quehacer de la integración.

Tenemos un déficit de integración

Pero, como ustedes saben, tenemos que caminar más rápido, tenemos todavía un “déficit en materia de integración” ya que el comercio es una condición indispensable, pero no suficiente, para generar espacios integrados. Es preciso seguir avanzando con fuerza en la liberalización de los intercambios, en la coordinación macroeconómica, en la armonización y convergencia.

Y aquí hay un elemento que nos parece esencial, si queremos seguir avanzando tenemos que ser capaces de avanzar en el establecimiento de una institucionalidad para resolver nuestros conflictos. Que también por cierto, consideramos fundamental complementar estos esfuerzos con la dimensión política, social y cultural que nos lleve a una cooperación regional para el fortalecimiento del conjunto. Por eso hemos señalado la necesidad de buscar nuevos caminos de articulación para concretar un espacio común.

Necesitamos también insertarnos con vigor en esquemas más amplios, en uno u otro momento vamos a enfrentar el tema del ALCA y allí tenemos que trabajar en lo posible de una manera mancomunada, conseguir un equilibrado y equitativo relacionamiento con otras regiones del mundo desarrollado sólo se va a lograr si lo hacemos desde aquí hablando todos juntos.

Necesitamos una mayor integración con la economía internacional y promover el fortalecimiento de los órganos multilaterales, pero todo ello desde nuestra propia integración y nuestro propio fortalecimiento, nuestros propios órganos multilaterales acá en la región. Y aquí es entonces donde nos parece fundamental enfatizar el rol y el papel de la ALADI.

Papel de la ALADI

ALADI enfrenta un desafío: definir su rol, su espacio y su institucionalidad en la construcción de la nueva arquitectura de la integración regional del siglo XXI.

No es una tarea fácil. Es preciso que nuestros gobiernos tengan la suficiente claridad y firmeza en las metas que nos hemos propuesto como región, que definamos con mayor precisión cómo queremos relacionarnos entre nosotros para fortalecernos, y adoptemos las decisiones políticas con consistencia, para darle a nuestra Asociación el perfil, la misión y los instrumentos adecuados.

Es cierto, afortunadamente, contamos con un buen punto de partida, el Tratado de Montevideo de 1980, aquí más de cien acuerdos comerciales vigentes entre nosotros y programas de trabajo que apuntan a fortalecer a los países de menor desarrollo.

ALADI debe ser una respuesta a los vacíos existentes todavía en la institucionalidad comercial hemisférica.

Necesitamos una ALADI que aborde los nuevos temas de la agenda del comercio internacional, que aquí se discuta que rol único vamos a tener cuando hablamos de compras de gobierno, cuando hablamos de servicios, cuando hablamos de inversiones, políticas de competencia, que aquí se aborde lo que algo avanzamos en la Reunión de Brasilia, una visión común sobre temas laborales y ambientales, en otras palabras donde tenemos una institucionalidad para conversar estos temas, y excúsenme si agregó que me parece que son igualmente proponderantes.

Todo proceso de integración es complejo, es difícil, liberalizar significa afectar determinados sectores de nuestra economía. Cuando en Chile liberalizamos, en el ámbito textil teníamos 160.000 trabajadores, bajamos a 30.000, el proceso de adaptación de esos

130.000 ex-trabajadores textiles es muy difícil y en consecuencia, este es un proceso que hay que hacerlo con prudencia, pero con decisión.

Muchas veces cuando lo hacemos tenemos dificultades con nuestros vecinos, nosotros los hemos tenido, por eso lo digo. Preferiría que las dificultades que se dan las discutamos primero aquí y no directamente en la OMC.

Que percepción tendríamos en el mundo de ver a un país europeo discutiendo con otro país europeo en la OMC, por aranceles, por salvaguardias, o por temas similares, pero claro, sino tenemos aquí una institucionalidad para discutir esos temas los vamos a ir a discutir allá en un foro multilateral.

Yo quiero primero que lo discutamos aquí, entre nosotros, no quiero que la región discuta nuestros problemas en los foros multilaterales, ese es el primer principio de nuestra institucionalidad y creo que eso nos da una tremenda tarea, pero cuando no tenemos nada entonces vamos al único foro que tenemos a mano. Porque allí hay una institucionalidad, pero todos sabemos, porque tenemos la experiencia de lo que significa ir allí, por eso me parece a mí que tenemos que trabajar mucho más este tema. Tenemos que trabajar también mucho más el otro tema de los altos niveles de obligaciones y disciplinas jurídicamente protegidas que tenemos que tener entre nosotros y que tienen que estar más allá de las normas de la OMC, antes de llegar a la OMC.

Queremos normas que aseguren procesos transparentes, no discriminatorios, queremos mecanismos eficaces y expeditos de solución de controversias, que ayuden a resolver los problemas comerciales, inevitables, como digo en toda experiencia de aumento significativo en los intercambios comerciales.

No hay aumentos de intercambios comerciales sin sectores que se beneficien unos más que otros y esa es nuestra realidad como gobernantes de nuestros países, lo que me parece muy importante es tener una instancia entre nosotros, si no la tenemos entonces quiere decir que no estamos dando debida cuenta de lo que decimos permanentemente en estos foros, y si no la tenemos vamos a ir entonces a otros foros donde existen, pero que no son los de la región, eso creo que es un tema muy importante.

De igual manera, me parece que esta nueva ALADI, además de dar el marco para la integración regional, podría convertirse en un apoyo crucial para los desafíos que nuestros países enfrentan en las negociaciones multilaterales en la OMC y en las negociaciones hemisféricas que en algún momento llegarán para la conformación del ALCA.

Todos nuestros países tienen la experiencia de estar en la OMC, cual es la precariedad, no obstante la calidad de nuestros negociadores en términos de recursos humanos, financieros, capacidad. En la OMC los países europeos hablan por Europa sus problemas los llevan al grupo interior y es muy distinto cuando habla Europa, ese es un tema central, todos nuestros países han sido llevados a más de un panel de la OMC y llegamos solos a defendernos. No es que América Latina se haga cargo de nuestros problemas, y nos defienda, a veces claro está la colaboración de nuestros colegas, pero yo creo que este es un rol esencial de la ALADI.

Podemos acá coordinar tareas respecto a lo que tenemos por delante. Esta es una tarea muy urgente; en la OMC, se están desarrollando negociaciones agrícolas, de servicios, se piensa lanzar este año, probablemente, una nueva ronda de negociación, este o el año próximo; y en consecuencia tenemos que ver aquí, como somos capaces de buscar una instancia en la cual podamos tener al menos un primer intento de consensuar

ciertas políticas en la ronda de negociaciones que vamos a tener en la OMC, sin perjuicio de las que ya tenemos, pero es un tema complejo, difícil y aquí creo, entonces, que tenemos que tener una cierta capacidad de interacción y para ello yo diría que usemos más las instituciones que tenemos y esta es la institución por excelencia.

Chile apoya este proceso

Chile, su gobierno, sus empresarios, sus trabajadores, sus intelectuales, profesionales, están disponibles para avanzar en el cumplimiento de estas tareas.

Estamos comprometidos con la integración por sobre las coyunturas o naturales vicisitudes que estos procesos siempre tienen. Estamos convencidos de la necesidad de afianzar esta institucionalidad antes que las crisis nos hagan saltar de una coyuntura a otra.

Nuestro propósito es aportar al conjunto aquellas capacidades y experiencias que hemos logrado desarrollar en estos años pero también queremos beneficiarnos de lo que ha sido la experiencia de cada uno de ustedes en este campo difícil de adentrarnos en un mundo cada vez más global, más competitivo pero donde cada vez son los bloques los que tienden a entenderse unos con otros, y es el bloque nuestro que aparece más desdibujado en el horizonte. Entendemos nuestra relación con los países en un marco de mutuo respeto y recíproco beneficio, equilibrado, leal y franco.

Pasado y futuro

Estimados amigos, empecé estas palabras recordando a quienes plantaron las raíces de nuestra integración. Quisiera terminarlas recordando que son los ciudadanos quienes deben cuidar este árbol vigoroso y cosechar sus frutos. La integración está llena de futuro. La integración está llena de futuro.

Porque este proceso se debe realizar con y para las personas. Los avances y las nuevas situaciones deben ser suficientemente explicados, debidamente informados, permanentemente contrastados con la opinión pública, la opinión pública tiene que ser capaz de ver que estas instituciones tienen un correlato natural con lo que son sus propias demandas.

Porque para que la integración dé todo lo que tiene que dar de sí, sus actores deben ser ciudadanos, desde los diferentes espacios en los que trabajan, como empresarios, trabajadores, profesores, políticos, gobernantes.

Por ello quisiera decirles que he venido a esta Casa con la convicción que si usamos bien la institucionalidad que tenemos, más que como comentaba antes de esta reunión, frente a cada problema pensemos que institucionalidad creamos, tengamos imaginación para dar tarea a lo que ya hemos creado, para dar las nuevas tareas que son producto de las nuevas realidades que tenemos y para poder tal vez, en torno a esta mesa, poder definir mejor buena parte de la institucionalidad que requerimos para avanzar con un pie más seguro en un mundo que se hace difícil.

Estamos conscientes que la crisis reciente del mundo Asiático, el tremendo crecimiento que ha tenido los Estados Unidos, las debilidades del euro, el crecimiento de ciertos productos básicos como ha sido el caso del petróleo, son todos elementos que en este momento están golpeando a cada uno de nuestros países, pero frente a esto que es la realidad del mundo de hoy, en donde tenemos que intentar buscar una consolidación de nuestras economías, porque siempre vamos a tener este tipo de desafíos, suponer que

estas crisis son pasajeras es tal vez no entender que en un mundo globalizado lo que ocurre en un lugar afecta a otro lugar y por lo tanto, debemos aprender a tener un proceso de integración entre nuestras economías para sortear mejor los avatares de una economía global, que siempre va a tener oleaje más tempestuoso o más calmo, pero tenemos que aprender a construir un barco de integración lo suficientemente poderoso, grande, de gran calado que nos permita en el mar proceloso transitar con ritmo más seguro y eso creo que lo podemos hacer aquí en esta Casa de la Integración. Muchas gracias.

Aplausos.
